

EL ESCOLAR ARGENTINO



SEMANARIO DEDICADO A LOS NIÑOS
SALE LOS LUNES

DIRECCION

1268 CERRITO 1268

EDUCAR DELEITANDO

ADMINISTRACION

2166 CHILE 2166

Director: JOSÉ JOAQUIN DE VEDIA

SUMARIO—Nuevo plan de estudios—El tiempo, por Julio Baena—¿Quién sería? por Luisa Ceruzi—El vapor, por Procopio Calnuze—Composiciones de las señoritas Margarita y Julieta Courtó—Una cuestion... que tiene fin. Sobre el microscopio y el telescopio, por Juan de Afuera.—La historia del cristianismo, por Lésbia de Villa.—Tomás Alba Edisson, por Carlos Camicia.—Cosas fáciles y difíciles: Rombo, por Pantaleon Perez. Logogrifo numérico, por Juancito—Notas varias: Publíquese. Correo.

NUEVO PLAN DE ESTUDIOS

Después de laboriosos esfuerzos, que corresponden á distintos ministros de la nación, en una época en que el departamento de instrucción pública ha pasado por diversas manos, se ha llegado, por último, á la reforma del plan de estudios, correspondientes á los colegios nacionales.

La obra pertenece al ministro actual, Dr. Carballido, quien ha utilizado las ideas de la comisión designada para presentar un proyecto sobre la materia. Se sabe que en esa comisión figuraban nuestras mas altas autoridades pedagógicas.

Tenemos, pues, un nuevo plan de estudios. ¿Es una obra perfecta? Nadie puede pretenderlo. Basta que haya corregido algunos defectos del antiguo sistema y avanzado algunos pasos en la senda de los conocimientos modernos, para que deba ser aplaudida como una nueva conquista de las instituciones de enseñanza nacional.

El gobierno nacional no ha asentido á la idea de suprimir el latín de las asignaturas de la enseñanza. Nos parece un error. Sin duda, el latín, como tantas veces se ha dicho, es un gran elemento de disciplina para el espíritu, y abre las puertas para penetrar en el conocimiento de la literatura clásica; pero muy contado es el número de los sábios y de los eruditos, y mucho necesitamos del tiempo, á la vez que de inteligencias que se desarrollen en armonía con las exigencias de nuestra sociedad.

Salvando esa y cualquiera otra objeción, la reforma señala un progreso, y todo progreso en la enseñanza arrancará un aplauso á EL ESCOLAR ARGENTINO.

EL TIEMPO

Escribo en un día lluvioso y triste. Una inmensa capa plomiza envuelve á nuestro planeta y nos intercepta los rayos directos del sol. Nuestro espíritu participa de una impresión general de tristeza que parece como difundida en la atmósfera. Tomo la pluma, é involuntariamente me pongo á escribir sobre el tiempo.

No ignoran los lectores de EL ESCOLAR ARGENTINO que las variaciones sucesivas del tiempo son, en nuestras relaciones sociales, un tema importantísimo, y que muy pocos ocupan tanto lugar en ellas. Se encuentran dos ó mas personas en cualquier parte, en la calle, en un salon, en un tramway, en un ferro-carril, y la conversación gira inmediatamente sobre esa gran cuestión.

—Ha visto usted que día tan hermoso? El tiempo se ha nublado. Estamos amenazados de una tormenta. No

tardará en llover. El calor es sofocante. Hemos vuelto al invierno. Esta noche hiela, de seguro. Mañana tendremos un buen día.

Tal es el punto de partida de todas las conversaciones; la palabra que asoma á los lábios, para romper la monotonía de un silencio prolongado, que amenaza hacerse ridículo; el tirabuzón con que se extrae una idea de la imaginación rebelde; el supremo recurso en los angustiosos conflictos sociales. La señora que sostiene una conversación con sus amigas de visita; la que ensaya una disculpa; el vecino que arde en deseos de entablarnos conversación sin conocernos, todos nos hablan del tiempo...

Y, como es natural, nadie puede tomarlo á mal. Todos reconocen fácilmente que ese es el tema por excelencia, el modo consagrado de iniciar relaciones sociales ó conversaciones difíciles. Bajo los auspicios del tiempo, cuántas amistades y cuántos afectos han nacido, que de otro modo hubieran quedado bajo la lápida del silencio!

Pero, veamos. Esas personas que tanto hablan del tiempo, de sus variaciones, del calor y del frío, de la serenidad y de la lluvia, de la luz y de la oscuridad, ¿se han detenido á darse cuenta de las leyes que rijen esos fenómenos y de su acción sobre nuestra vida y sobre las manifestaciones de nuestra actividad? Han adquirido una idea, siquiera sea superficial, de esas fuerzas naturales?

En vez de observaciones superficiales ó de vanas lamentaciones sobre los fenómenos atmosféricos, ¿se ha pensado en aprovechar y hacer utilizar los conocimientos adquiridos al respecto, tan preciosos para todos, para el agricultor como para el marino; para el industrial como para el médico; para los grandes como para los pequeños?

Es triste decirlo: estamos sumergidos en la atmósfera, y nada ó muy poco sabemos de ella. Sería interesantísimo, sin embargo, un estudio racional y científico de cada uno de los múltiples fenómenos que se desarrollan en el inmenso laboratorio de la naturaleza, y que tanta influencia tienen en nuestro destino y en el bienestar de la humanidad.

EL ESCOLAR ARGENTINO tiene la pretensión de difun-

dir, aunque sea en dosis *microscópicas*, esos útiles conocimientos que se refieren al mundo físico, en el cual vivimos y nos agitamos, viendo reflejarse, en nuestra vida y en nuestras facultades, cada una de sus manifestaciones ó de sus leyes. Qué les parece á nuestros lectores del tiempo?

Julio Baena.

¿QUIEN SERIA?

En la otra orilla de Buenos Aires, en esa ciudad donde algun dios protector, ó caprichoso, colocó en sus aguas ese peñasco gigantesco que, al ser divisado por el extranjero, entre las brumas marinas, es confundido con algun vigía fantástico, que hiende en las nubes su sien de coloso, al dibujarse en sus horizontes los primeros albores de un dia primaveral, encontré, á orillas del mar, y recostada sobre un escollo, una viejita triste, al parecer moribunda, y derramando, de sus ojos celestes, algunas lágrimas brillantes, quizás las últimas de su vida.

Con su larga y nívea cabellera, que, como una aureola plateada, se ceñía en finas guedejas sobre sus hombros y al rededor de sus espaldas encorvadas; con su frente descarnada y cruzada por varias arrugas, imprimidas por algun angel de dolor, y con sus miradas serenas y melancólicas, aquella viejita me pareció algo así como una imájen descendida del ciclo para llorar la muerte de algun genio inmortal. . . . Yo no sé que símil emplear para decir lo que me pareció, y siento un ímpetu de rabia observando que mi pluma, al quererlo demostrar, permanece inmóvil, ó que, contra mi voluntad, describe una creación muy inferior, muy distinta, y menos espresiva que el verdadero original.

La imaginación es un potro desbocado que se precipita ó se detiene cuando quiere. Es inútil que el brazo vigoroso del gaucho intente sujetar ese potro cuando cruza nuestras campañas como una exhalación. Es en vano que

le hunda en sus hijares el acerado espolín cuando, encabritándose, lanza un hipo de fúria, y, sacudiendo sus crines, se desploma mas terco y poderoso que nunca: él hace lo que quiere su voluntad indómita, sin reconocer ningun dueño ni freno. Y tambien la imaginación, como el potro, unas veces huye hácia dorados y lejanos horizontes con la rapidéz de la centella, y otras, indecisa y caprichosa, se ajita en el cerebro, amenazando estallar, sorda é insensible, al acicate de la voluntad, convertida en un instante, de altiva soberana, en esclava tímida y servil.

Por esto me perdonarán mis lectoras si me declaro incapaz de explicar que es lo que me pareció aquella viejita temblorosa y fantástica.

Al pensar en ella, es mucha la tristeza que se apodera de mi alma, pero tambien siento algun consuelo al recordar que pude cerrar piadosamente sus párpados húmedos, como los pétalos de una flor mústia, regada por una lágrima candente.

¡Ah! viejita que me apareciste moribunda sobre aquella roca negrusca, mientras en tu frente se reflejaban, indecisos, los primeros resplandores del crepúsculo matizado de mi patria! . . . ¡Ah! viejita ingrata, que desapareciste de mi vista despues de haber cesado de latir tu corazon y mientras me dirijia en busca de un auxilio para poderte dar una sepultura modesta, pero adornada de violetas y siemprevivas. . . . ahora, lejos de aquel peñasco y de aquel cielo, pero quizás muy cerca de tu alma, iluminada mi mente por un rayo esplendoroso, ya que puedo descifrar los caractéres invisibles trazados en aquellos papeles descoloridos que, para tu hijo, depositaste en mis manos temblorosas, permite que mi pluma, torpe y despuntada, describa esas escenas que van apareciendo ante el lente diminuto de mi microscópio, lente cuya existencia ignoraba, pero que, gracias á ser suscritora de EL ESCOLAR ARGENTINO, he conocido. Y, ya que debo á este simpático semanario el poder admirar esos cuentos y esos dibujos, formados por líneas invisibles á la simple vista, que se estienden de un extremo á otro con maestría y pre-

cisión, á él se los enviaré de cuando en cuando, pensando que tal vez él será aquel hijo querido, llorado á orillas del mal por aquella viejita que, estendiendo su mano en dirección á Buenos Aires, gritaba: *mi hijo! mi hijo!*

¡Ah! si supiera quien era aquella viejita! . . .

Una vez soñé, y quizás sea verdad; que su hijo era EL ESCOLAR ARGENTINO!

—

Hé aquí lo que representa el primer dibujo, trazado en un espacio muy pequeño, pero que, sin duda alguna, despues de leído, hará desertar de las filas de los partidarios del telescopio á mas de uno de sus admiradores.

Representa un gran telescopio, á cuyo pié, con los brazos y la vista dirigidos hácia un cielo esplendoroso, se encuentra una persona.

Separado de una línea visible á simple vista, la misma persona se halla en una actitud por demás cómica y estraña: parece que vá á tender el vuelo hácia el azul del firmamento.

Por fin, en un tercer espacio, (siempre mirando con el májico lente) se observa que los dedos de una mano grandísima, deslizándose en los cabellos del mismo hombre, lo sacude en el espacio y lo lanza despues, con impetu de gigante, hacia la superficie de la tierra! Aquí concluye el primer grabado y el título: «¡Al suelo!» encabeza su descripción, que transcribo, algo transformada por ser la original un poco estensa:

Al pié de un telescopio gigantesco, un astrónomo eminente y famoso, mirando el esplendoroso firmamento, exclamó con quijotesco entusiasmo: «Celestes aleteos, que, en las sombrías noches, mil átomos lanzais, los cuales brillan como estrellas; metéoros del cielo, que, cual fúlgidos broches, os iluminais lanzando mil irradiaciones bellas.

Y tú, luna argentina, que limpida destellas, rompiendo las tinieblas de nuestra ruta arcana; tú, poder sublime, que omnímmodo descuellas, cual faro gigantesco en esta humana lucha, venid á mi plausibles, y, de la fuente dó emana el néctar de los dioses, dadme un sorbo á beber!»

Lleno de fe, de amor y de esperanza, serena el alma y sonriente el labio, este canto entonó un hombre sábio, creyendo ir do jamás la vista alcanza. Mas audaz su pensamiento al irse al cielo, intentando descubrir todo lo arcano, sintió que una mano poderosa y férrea, desde allá, sin compasión, lo echaba al suelo! . . .

De Luisa Ceruzi. no es este artículo. Una a
 EL VAPOR *esta que*
 M. Nibernet

Verdad es que no tengo aptitud para escribir artículos, pero me ha conducido á ello el querer aclarar un error que ha cometido el joven Serafin A. Chigliani, sin apercibirse quizá, en un artículo que publicó, en estas mismas hojas, referente al vapor, en el cual declaraba que Fulton fué el primero que aplicó el vapor á la navegacion, lo que no es verídico, como lo voy á probar, y, por tanto, creo que las amables lectoras y los estudiosos lectores me perdonarán si cometo algun *barbarismo*.

Poco tiempo despues que Papin descubriera la fuerza del vapor de agua, quiso él mismo probar *remar contra el viento*, y decia que era preferible el vapor que á la fuerza de los galeotes para ir más de prisa en el mar.

En 1707, es decir, 15 años despues de descubierta la fuerza del vapor, Papin puso en práctica su proyecto: instaló en un barco una máquina á vapor destinada á impulsarlo, navegó en el rio Fulda hasta Munden (Hannover), y, se proponia ir á la Gran Bretaña, cuando los barqueros, que, segun su criterio, querian dar al traste, con su industria, con el nuevo descubrimiento, se amotinaron contra Papin y le hicieron pedazos el buque y la máquina.

Esta primera tentativa debia ser precursora de otras, y, en efecto, en 1737, el inglés Hull propuso cambiar los remos por unas ruedas de paletas colocadas en la popa de los barcos, haciendo girar su eje comun por una máquina de

vapor atmosférica de Newcomen, lo que no se pudo llevar á cabo.

En 1774 y 1775 se efectuaron pruebas prácticas en el Sena: la una en un buque construido por el conde Auxiron y la otra de invencion de un sabio, cuyo nombre no recuerdo en el momento.

Las pruebas se multiplicaban á fines del siglo XVIII. En 1878, Jouffroys hizo la prueba en un buque de vapor en Baume-les-Dames, en el rio Doubs, y, en 1871, en Lyon, (en el Saona). En esta última tentativa, se emitió un dictamen favorable; tratábase de un buque de 46 metros de largo por 4 $\frac{1}{4}$ de ancho; una máquina de Newcomen ponía primero en movimiento dos especies de postigos que se abrían y cerraban alternativamente, y que fueron enseguida reemplazados por una rueda de paletas.

Un escocés, Patrick Miller, construyó un buque con una rueda movida á vapor en su centro, y dicen que navegó en el lago de Ginebra en 1789.

Darnal, Rumsay, Fish, Sthanope, Baldwin, Livignstone, Desblanes, Symington, Stevins y Oliverio Eraus, hicieron tanto en Europa como en América, numerosas pruebas, y, por fin, Fulton logró un éxito completo. Como se vé, Fulton no fué el primero que aplicó el vapor á la navegacion.

Fulton estudió en Francia, en 1802 y 1803, las condiciones prácticas del problema á resolver. Secundado por su compatriota Livignstone, y basándose en las pruebas anteriores, construyó un barco á vapor, que dió por resultado, en las pruebas que hizo en el Sena, una velocidad de 1,60 metros por segundo, ó sea unos 5.800 metros la hora.

Hizo, en vista de este resultado, algunas proposiciones á Napoleon I, que no tuvieron buena acogida, y, en vista de lo cual se decidió regresar á América, y encargó una máquina de vapor á Watt y Bolton, que, colocada en agosto de 1807 á bordo del *Clermont*, y no «Claremount», como dice el señor Ghigliani, dió una solucion práctica á la navegacion á vapor.

El primer viaje verificose entre New York y Albany, cuya distancia es más de 60 leguas, en 32 horas, y se estableció,

poco despues, un servicio regular con vapores del sistema de Fulton entre las dos ciudades.

En nuestros tiempos, la navegacion á vapor ha hecho gran camino, pero la gloria de haber aplicado el vapor á la navegacion no debe darse toda á Fulton, sino repartida proporcionalmente entre los arriba citados, sin excluir el mismo Papin y Hull, porque todos ellos han trabajado, sin desanimarse, para llevar á cabo ese gran descubrimiento.

Procopio Calnuze.



COMPOSICIONES

DE

MARGARITA Y JULIETA CURTÓ

(Desde hoy se agregan al número de las colaboradoras de EL ESCOLAR ARGENTINO las distinguidas señoritas Margarita y Julieta Curtó, quienes nos han remitido las composiciones que publicamos en seguida):

LA CARIDAD

¿Quién no ha sentido, alguna vez, latir su corazón bajo el santo influjo de la caridad? ¿Quién no ha derramado una tierna lágrima al pensar en el desamparo del anciano y en la horfandad del niño?

Yo no puedo, sin dolor, ver al que sufre. El pobre mendigo que, cubierto de harapos, se detiene á mi puerta pidiendo con voz suplicante «una limosna por el amor de Dios»; el inocente niño que no conoció las dulzuras del hogar, y, en cuyas sonrosadas mejillas no resonó jamás el dulce beso de una madre amorosa, ¡hacen una profunda impresión en mi alma!

Quisiera ser rica, muy rica, no para gozar de los placeres que ofrece el mundo, sino para mitigar las penas de los desgraciados.

Muy poco ó nada puedo hacer por ellos, pero, me consuela la idea de que el ángel de la caridad extiende sus alas doquier, y que nadie, en esta misera vida, queda fuera de su santo imperio.

Margarita Curtó.

16 años.—Estudiante del Colegio Nacional de la Capital.

MIS MUÑECAS

No se porqué este tema, en vez de alegrarme, ha traído á mi mente nil pensamientos tristes.

Exijir de mi que hable de muñecas, es lo mismo que pedir á una madre hable de los hijos cuya preciosa existencia segó la muerte inexorable con su afilada guadaña.

Es inútil; no puedo escribir ni hablar de ellas sin dedicar una tierna lágrima á su memoria.

¡Pobres muñecas queridas! ¿quien habia de decirme que deberia abandonarlas tan pronto, á ellas, mis dulces amigas, las compañeras de mis primeros años? Si, desgraciadamente, muy temprano habeis tenido que pasar de mi tutela á la de mis hermanitas menores, que quien sabe si serán tan cariñosas con vosotras como yo lo he sido.

Estas tristes reflexiones me hacen olvidar por completo el tema que debo desarrollar.

Voy á ver si mis queridas muñecas, (es decir, las de mis hermanitas) me inspiran, para ver si, con su mudo lenguaje, dictan algo á mi torpe pluma. ¡Mi idea ha sido feliz!

Si; murmuran en coro las muñecas que ellas no han enseñado el modo como una madre debe cuidar á sus hijos, como una mujer inteligente y hacendosa debe gobernar su casa, y que, en fin, ellas nos han enseñado á desempeñar, en nuestro hogar, la mision que mas tarde tendremos que cumplir en la sociedad! Radiante de alegría, beso á mis muñecas, y corro á escribir mis composicion, creyendo un deber de justicia el hacer constar que mis muñecas tienen razon, pues, á ellas les debo el placer que experimento cuando puedo reemplazar en algo á mi buena y querida mamita.

Julieta Curtó.

14 años.—Estudiante libre.

UNA CUESTION... QUE TIENE FIN

Sobre el microscopio y el telescopio

Señor Director de EL ESCOLAR ARGENTINO:

Ahora me toca á mí! Aunque se prolongue el debate sobre la materia, permítame un lugarcito en EL ESCOLAR ARGENTINO para el chubasco que viene.—Concedido? . . . Pues bien: á quien le caiga el chubasco, que lo aguante!

Por entre unas matas,
Seguido de perros,
No diré corria,
Volaba un conejo. . .

Hasta que se encontró con un compañero, que le preguntó porque, ó de qué huia tan desafortadamente. Respondióle aquel: dos galgos me corrian! Imagínate con cuanta razon disparaba!

—Sí, replica el otro,
Por allí los veo. . .
Pero, no son galgos! . . .
—¿Pues que son?

Podencos!—Como tu abuelo! replicó el corrido, que bien sabia que laya de bichos lo corrian, *y qué son podencos! y qué son galgos!* pónense á discutir la naturaleza del enemigo, dando tiempo así á que este llegara, concluyendo, con su llegada, discusion y conejos.

Los que por cuestiones
De poco momento
Dejan lo que importa,
Llevense este ejemplo!

Con el que bastaria para dar fin al asunto, pero quiero ampliar la idea.

Del debate iniciado por EL ESCOLAR ARGENTINO, he sacado esta conclusion: en materia de microscopios y telescopios, los racionos encontrados no se destruyen, como las fuerzas iguales y contrarias, segun ley física inmutable.

No pase desapercibido, señor Vedia, la justicia que hago á microscopistas y telescopitas, reconociéndoles altura, energia y acopio de conocimientos y racionos á unos y otros; conste.

Y ahora, al grano, que no todo ha de ser paja en esta carta. . . Qué se ha buscado? Qué se ha conseguido con la discusión que me ocupa? A qué conclusión se ha llegado?

Qué se ha buscado? No sé.—Qué se consiguió? Quedar como antes!—A que se arribó? A nada! Y, no obstante, fallar en este debate es solucionar el problema de Colon.

Rompa la puntita al huevo y parelo, señor director! El telescopio es el desideratum para ver lo que hay lejos; el microscopio es para lo contrario... y santas pascuas!

Cada uno en su esfera, es maravilloso, estupendo, gigantesco, pero, discutir las ventajas de uno sobre otro es como discutir la superioridad, como medios de transporte, del piróscopo sobre el ferro-carril, ó vice-versa.

Pero, señor, en tierra éste y en los mares aquél! No es así?

La fábula de Iriarte, citada, es, en mi concepto, aplicabilísima, pues, á los discutidores que me ocupan. Caballeros, no enfadarse!—Dejen, microscopitas, que el telescopio nos acerque mundos!—Telescopitas: dejad al microscopio que nos separe atomos! Unos y otros, resaltad conquistas; no iniciéis antagonismos. . . y ¡abur! que es tarde, y me estoy durmiendo.

Un voto, para concluir: que no suceda lo último al que esto lea, como consecuencia de leerlo.

Señor Director, beso su mano.

Juan de Afuera.

LA HISTORIA DEL CRISTIANISMO

A pesar de que ya pasó la semana santa, mis queridos niños, os voy á dedicar algunas líneas sobre la historia del cristianismo.

Desde que Jesucristo dió principio á su ministerio divino, se le pudo considerar un gigante empeñado en lucha titánica, y resuelto á no descansar hasta verla concluida.

Recorre la Galilea y la Judea, y derrama, por todas partes, la luz de su celestial doctrina. Anuncia el reino de Dios y su justicia; enseña verdades que jamás había oído el mundo; predica la pureza del alma y del corazón; el amor á todos los niños; el desprendimiento de las riquezas; la abnegación de si mismo, y, en suma, predica aquella admirable doctrina que ha recojido la humanidad, y que constituye todavía el ideal más puro de sus creencias.

Camina de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, de aldea en aldea, enseñando y predicando el Evangelio eterno, y haciendo el bien por donde quiera que pasaba. Los enfermos se creen curados al contemplarlo; los ciegos creen haber recobrado su vista; los sordos, el oído; los tullidos, el movimiento, y hasta Lázaro se levanta de su sepulcro á su invocación.

Por lo que se vé, dispone á su arbitrio, de la naturaleza; parece que todo lo obedeciera.

Cuando él ha establecido su Evangelio en la tierra, trata de poner fin á su carrera y de volverse al cielo.

Tal fué el redentor del mundo, aquel que con tanto amor dijo: «Dejad á los niños que vengan á mi».

Lésbia de Villa.



TOMÁS ALBA EDISSON

Edisson nació en Ohio, (Estados-Unidos de América) en el año 1847.

Falto de recursos, educóse, sin embargo, hasta adquirir una instrucción científica y muy extensa.

Para atender sus necesidades, tuvo que ponerse á vender, en la línea férrea, diarios, cigarros y refrescos.

Contaba, entonces, doce años de edad, y formó el propósito de fundar un diario, lo que realizó.

Para esto, pidió al director de telégrafos la autorización para poder saber los accidentes y demas noticias que sucediesen en el trascurso de la vía.

Una vez tenida la autorización, pidió permiso, al gerente del ferrocarril, para poder instalar en un wagon una humilde prensa de mano, y así, durante la marcha del tren, impri-

miria su diario: «The Great Trunk Herald», (*El Gran Cofre Heraldico*) hoja pequeña que vendia á 15 centimos.

Edisson se consideraba un periodista muy importante, y estaba orgulloso con sus 300 suscritores.

Los tipos se los proporcionaba el dueño de otro diario, y á éste lo cree Edisson el iniciador de su fortuna actual.

Estaba Edisson en apuros con la guerra de los separatistas, y buscó un medio para salvar su situación. Para esto, se hizo amigo con el impresor del *Tree Press*, que le facilitaba una prueba diaria, de la cual extractaba Edisson sus principales novedades. Un día dió nuevas de la batalla de Shiloh, en el que valuaba á 60.000, entre muertos y heridos.

Logró Edisson, por medio del telégrafo, anunciar que él vendía las nuevas del combate. En la primera estación vendió 100 ejemplares á un real; en la siguiente, 300 á dos reales. Al final del viaje, viendo que crecía la petición, los vendía á 5 y 6 reales cada uno. Edisson dice que es aquella la primera vez que comprendió el poder maravilloso del telégrafo.

Habiendo aprendido un poco de telegrafía, quiso dar examen de telegrafista.

Consagrado al estudio de los fenómenos eléctricos, inventó el teléfono, el fonógrafo, el micrófono, megáfono, y, por último, el linguógrafo, que produce una voz espantosa, diciendo ya el nombre de las estaciones, tuneles, puentes y ríos, y avisa al viajero en caso de peligro.

Hoy posee un hermoso palacio en Menlo Park, y allí continúa sus maravillosos inventos.

Carlos Camiolo.

COSAS FACILES Y DIFICILES

ROMBO

.	Consonante.
. . .	Una inmensidad.
.	Propio del aire.
.	Se dice de una cosa muy mentada. - Participio de un verbo
.	Nombre propio y en boga
.	Alvéolo ó celdilla del panal que forma la abeja.
.	Se dice del que rinde culto á la divinidad.
.	Tiempo del verbo más sentimental, con otras acepciones
.	Vocal.

Pantaleon Perez.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

6	Planta.
8 2	Artículo.
8 5 3	Flor.
6 7 8 7	Arbol.
4 5 3 6 7	En los circos.
1 2 3 6 5 7	En la misa.
8 7 4 8 7 6 7	Ciudad argentina.
1 2 3 4 5 6 7 8	Casa de beneficencia.
4 5 3 6 2 8 7	Arma.
6 2 8 2 3 7	Poblacion francesa.
4 7 6 7 3	Los animales.
8 2 8 7	Dolores.
3 2 8	Astro.
3 5	Nota musical.
2	Vocal.

Juancito.



SOLUCIONES

Acertaron con las soluciones de la charada y triángulo, la señorita Amelia Papuccio y los jóvenes Pascual P. Cociredi y Procopio Calnuze; con la del triángulo, la señorita Clariza O'Donnell y los jóvenes Antonio D'Amico, Cárlos Camicia y Horacio Ramayon.

Charada: Vedia.

Triángulo: M A R C O
C O R A
A R E
C A
O



NOTAS VARIAS

Publíquese.—La señorita Luisa Ceruzi, interesante colaboradora de EL ESCOLAR ARGENTINO, nos ha dirigido las siguientes líneas, en las que agradece el premio que recibió por su composición para el certamen que abrimos:

Buenos Aires, 30 de marzo de 1891.

Señor Don José Joaquín de Vedia,

Director de EL ESCOLAR ARGENTINO,

Agradeciendo á Vd. sinceramente el distinguido libro con que ha premiado mi insignificante composición, me es grato, una vez más, repetirme

S. S. S.

Luisa Ceruzi.

Correo—Señorita *Rosa Brca*. Le agradecemos su deferencia, pero preferimos—como ya lo hemos dicho—publicar trabajos orijinales.—Señorita *Marta Magdalena Olguin*. Sabe que hemos perdido—sin saber como—la última lista de suscriptoras que tuvo la bondad de remitirnos? . . . Con esto le vamos á causar una incomodidad, pero, nos ha de disculpar, ¿no es así?—Señorita *Luisa Ceruzi*. Desearíamos que con frecuencia enviase sus producciones á EL ESCOLAR ARGENTINO.—Señorita *Rosalinda Gerini*. Muy pronto publicaremos sus composiciones.—Señores *Gino Lotti*, *Pascual P. Cocircdi*, *Mauricio Nirenstein* y *Luis P. Viggiani*. En el número siguiente saldrán los artículos que nos han remitido.—Señor *Serafin A. Chigliani*. Tenemos interés en que nos haga una visita.—Señor *Ambrosio Lugones*. Por haberse extraviado la solución de su rombo, que nadie ha acertado, no podemos publicarla hoy.